

LIN-SHENG-YANG en "Argos"

Panteísmo oriental del espíritu es la vena que define la pintura del artista chino Lin-Sheng-Yang, la cual nos eleva en punzante canto con raseadas bóvedas celestes a las regiones recondidas del alma oriental, todo lo recondido que un sentimiento nacido de la entelequia individual del alma profunda y remota de un poeta del pincel, hijo de la llanura amarilla, puede ser interpretada en sus matices determinantes por el hombre de occidente.

Su técnica, suave, sin contrastes violentos; su colorido y formalismo pictórico va de la pintura a la aguada al guache. Un verde profundo, habilmente jugado, hace de su obra un solo poema pictórico, en que cada muestra de su arte es un verso de valores definidos. Ocres que se nos antojan milenarios como la cultura de su patria. Verdes sobre los que se han acumulado milenios de leyenda. Azules pálidos de cuando sale el sol y melancólicos de cuando anochece. En su sentir artístico el ser humano y su habitación son visiblemente vencidos por una naturaleza que se nos antoja con anhelantes ojos cara al cielo indefinido de la leyenda de los siglos.

Junto a los paisajes expone Lin-Sheng-Yang, flores, pájaros y una bailarina de flamenco con un vestido rojo flamígeo que rompe felizmente la unidad de la exposición. De líneas suaves y vibrantes podemos colocar la entre las primeras que expone el artista. Sus flores de trazo firme y concreto tienen en su dureza de expresión toda una poesía del sacrificio. Sus pájaros, gorgorantes plumas, se nos antojan el matiz concreto de un espacio indefinido. En estas obras Lin se nos muestra como un dibujante que más que la forma busca en sus obras la palpación artística, aquella se da por añadidura, gracias a su intuición dominante de líneas.

En la pintura china existe la costumbre de acompañar a la obra pictórica un texto poético, «tanka», Lin no tuerce dicha costumbre, el alma oriental nos envuelve en finos conceptos en los cuadros en que el «tanka» ha sido traducido.

Con verdadero gusto hemos visitado esta exposi-

Reflejos

En el escaparate de una librería local ha aparecido con la presentación preferente que se merece, el libro de nuestro estimado compañero J. Vallverdú, «Las cinco vidas del Nereo», galardonado con el «Premio Mossèn Chusep» de la Editorial Marfil, de Alicante.

Este hecho merece destacarse por más de un motivo: primeramente por tratarse de un fruto intelectual de una persona a la cual nos une un particular afecto; luego porque sale a la luz con la garantía de una distinción honorífica previa, y también por la circunstancia de residir su autor entre nosotros, circunstancia que nos honra como a guixolenses y que da a la ciudad un timbre de prestigio que buena falta le hace dada la parquedad de manifestaciones de esta índole que en ella se producen. Claro que esta última particularidad no añade ni un ápice de mérito a la obra ni para su autor significa referencia favorable alguna en el camino de la fama. Sin embargo, permítansenos sentirnos un poco orgullosos de de esta gloria ajena que pocas ocasiones parecidas se nos deparan para poder hacerlo. Siendo tan precaria la vida espiritual en que nos desenvolvemos, un hecho de esta naturaleza se destaca con mayor intensidad aún y es digno de registrarse en términos admirativos.

Del valor literario de «Las cinco vidas del Nereo» no quiero hacer crítica porque de ello cuidará muy dignamente otra pluma más diestra que la mía y no es este mi propósito. No obstante, después de haber leído el libro, me atrevo a afirmar que, dentro de la tónica que a mi juicio deben escribirse las novelas para la juventud, ésta de Vallverdú merece figurar en lugar destacado por las altas virtudes que exalta—heroísmo, nobleza, espíritu de sacrificio, generosidad...—sin

GERONA 1816

(Viene de la pág. 3)

numerosos trofeos e inscripciones evocan los hechos del insigne Varón de Gerona, la airosa urna que guarda sus cenizas y sobre la cual otro pira despidió denso humo bajo suntuoso pabellón.

Poco antes del mediodía suspende al numeroso auditorio la oración fúnebre pronunciada por el R. Fr. Manuel Cúndaro, Lector jubilado de la Orden de San Francisco, Regente de los Estudios en su convento de Gerona y Capitán que fué de la Cruzada de Regulares, quien con su elocuencia y recreándose en el recuerdo, encomia las virtudes del Excmo. Sr. D. Mariano Álvarez de Castro, Teniente General de los Reales Ejérci-

ción y auguramos al artista un gran éxito, hijo del interés que despertara en el ambiente artístico de nuestra ciudad a no dudar, su obra.—C. B.

Novedad literaria

usar de hazañas inverosímiles y truculencias ni emplear aquel léxico violento y barriobajero con que se escriben tantos libretos dedicados a la juventud y que más la corrompen que no la sirven con honestidad.

Motivo de gran satisfacción es, pues, para nosotros la eclosión de frutos literarios como el que comentamos, y quisiéramos poder referirnos prontamente de nuevo a otro grato acontecer como este. Que nuestro anhelo se convierta en realidad depende, Dios mediante, de nuestro entrañable amigo Vallverdú. Por lo tanto, le rogamos desde aquí que no defraude nuestras esperanzas.—XAVIER

Carrerilla Semanal

OTOÑAL

*«Hojas del árbol caídas
juguete del viento son»
Abrigos y gabardinas
con su olor de naftalina
otra vez verán el sol.
Se subirán los escotes
y se bajaran las mangas;
«meybas», «slips» y «bikinis».
y otras prendas pitimini,
darán paso a otras más gruesas,
más holgadas y más anchas.*

MORALEJA

*«Hojas del árbol caídas»
alfombrando el suelo van.
Las personas descocadas,
con el cambio de fachada,
menos lo parecerán.*

tos y Gobernador Militar, Político de la plaza en el memorable sitio de 1809.

Entregados por el Cabildo de la Catedral los preciados restos en la insigne Colegiata de San Félix y puesto el féretro en medio de la capilla de San Narciso, dispone S. E. el Gobernador se coloquen aquellos junto a la pared del lado del Evangelio, al pié de la escalera del presbiterio y que se levante hermosa lápida de jaspe que ha de perpetuar la memoria del héroe que allí yace. Quiere también que se autorice este acto tan solemne, actuando Don Josef Bou y Martorell, Notario Público Colegiado de número de la ciudad, siendo testigos los ilustres Don Josef Pérez de Tobía, vicario general del obispado, Don Luis María Martínez, dignidad de Abad de la Colegiata Insigne de San Félix, Don Martín Matute, Vicario Capitular, Don Guillermo Minali, brigadier de los Reales Ejércitos y Coronel del Real Cuerpo de Ingenieros; el brigadier

Don José Ramón de Carles, el Coronel Don Pedro de Pastors, el coronel efectivo de los Reales Ejércitos Don Matías de Torres, y Don Mariano de Sabater Vilanova Meca y de Oluja, Marqués de Campmany, Regidor perpétuo y decano de la ciudad, al efecto llamados, habiéndose dado testimonio al Capitán Satué de quedar evacuada su misión.

Resuenan tres descargas de fusilería, no oyéndose tiro alguno de cañón por la total falta de esta arma en la plaza.

Las Ferias de Gerona vuelven a rodar de gloria el sepulcro de su invicto defensor. Bien quisiera describir más a lo vivo el ambiente de unos días de emoción que inspiraron el presente bosquejo y que proclaman la que supo conquistar la inmortal ciudad.

J. Soler Cazeaux